

Capítulo 2:
UNA DECLARACIÓN DE FRAY TOMAS
CAMPANELA HECHA DE SU MANO NADA MÁS
SER CAPTURADO, DANDO SU VERSIÓN DE LA
CONJURA ANTIESPAÑOLA RECIÉN
DESCUBIERTA, DE SEPTIEMBRE DE 1599.

Emilio Sola

Colección: E-Libros – La Conjura de Campanela
Fecha de Publicación: 25/03/2012
Número de páginas: 31
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

UNA DECLARACIÓN DE FRAY TOMAS CAMPANELA HECHA DE SU MANO NADA MÁS SER CAPTURADO, DANDO SU VERSIÓN DE LA CONJURA ANTIESPAÑOLA RECIÉN DESCUBIERTA, DE SEPTIEMBRE DE 1599.

Del repertorio documental de Luigi Amabile, recogemos los documentos 17 a 19, procedentes de Simancas –AGS, Estado, legajo 1096— con la autoinculpación de Campanela, de alguna manera suavizada su participación en la Conjura, y las cartas de Carlo Espinello –o Spinelli— al virrey conde de Lemos, y la de éste al rey Felipe III presentando dicha declaración. Las dos últimas están en español. En italiano, la declaración de Campanela, ensayamos una traducción lo más literal posible, incorporando las sugerencias de Amabile en su transcripción. Se pone en negrita dos párrafos mínimos que en la transcripción de Amabile estaban resaltados en cursiva, sin duda lo más sorprendente o comprometedor de su declaración –*predicar Rebelión según la profecía mía*, así como que *en esta Conjura estaba el Papa, el Cardenal Sangiorgio*—, y en cursiva las afirmaciones puestas en boca de algunien, tanto en estilo indirecto como directo. Junto con el versiculado, contribuirá a darle mayor vivacidad al texto mismo.

Se han puesto en mayúsculas, algo al azar, algunas palabras significativas como un juego más: Ministros del Reino, Oficiales, Abogado Fiscal, Imagen del Rey, Rey de los Pájaros, Transilvano, Gran Turco, Astrólogos, Capitán, Astrolabio, Castillo, Mutaciones de Estado, Rebelión, Teólogo, Ocasión, Libertad y Nueva Ley, Armada del Turco, Gobernador, Visitador de su Orden, Conjura, Principal, Traidor y Rebelde, Bando, Hereje.

COPIA DE LA DECLARACIÓN ESCRITA POR EL CAMPANELA.

Yo, fray Tomás Campanela,
de la orden de Santo Domingo,
de la tierra de Stilo, de Calabria Ultra,
manifiesto a quien esperará ver esto cómo yo,
habiendo estado en la religión de Santo Domingo
durante 15 años,
me he dedicado a diversas profesiones de ciencia,
y en particular a la profecía,
tan recomendada por San Pablo a los Corintios

—potestis omnes prophetare—
y por esto me deleité con aquellas cosas que dan indicio del futuro,
según el señor Dios las ha puesto
por señales o signos de las cosas del mundo.

Por lo tanto, habiendo considerado, por las viejas historias,
aquel (futuro) que habría de ser para el Reino de Nápoles
--que fue siempre de revolución y tuvo principio, medio y fin
en breve bajo diversas familias—
entró en mi pensamiento o se me ocurrió
que debía soportar pronto mutaciones,
tanto más cuanto que, hablando con el pueblo,
lo veía lamentarse de los Ministros del Reino
de muchas cosas que se dirán a su tiempo.

Después, razonando con diversos Astrólogos,
en particular con Giulio Cortese, napolitano,
con Colantonio Atigliola, gran matemático,
y con Gio Paulo Vernaleone,
que estaban en Nápoles hace ahora tres años,
entendí de ellos que *debía haber Mutaciones de Estado*;
y, además, las efemérides de Cipriano Leonitio,
por los grandes eclipses que comenzaron de dos años acá
y que han de ser hasta 1605,
muestran gran novedad,
siendo así que las mutaciones en las cosas magnas
significan las que serán entre los hombres.

Además, un astrólogo, domino Arquato Ongaro,
ha predicho muchas cosas del imperio turquesco y cristiano,
y hasta nuestros días muchas se han cumplido,
por lo que me imagino que será así por la ciencia congetural.
Mas, además, habiendo habido este año
grandes inundaciones en Roma y Lombardía,
y grandes terremotos en Sicilia y Calabria,
yo prediqué en Stilo, según el Evangelio, de estas cosas,
que significan mutación en las cosas humanas,
y estoy preparado para mostrarlo por doctrina de Santo Tomás
y de otros buenos doctores.

Por lo tanto, yo, a solicitud de muchos amigos
que me rogaban querer decir mi parecer,

he predicado y dicho *que sucederán Mutaciones*.
Y particularmente la semana santa de este año 1599
sucedieron en Stilo, mi patria,
inundaciones mayores que las ordinarias
y se dijo que se vio una escala negra sobre la cual había un ciprés;
y esto me lo ha referido Giulio Contestabile
y Gio Jacobo de Constanza.

Además, el capitán Plotino
hizo leer algunas profecías del Abad Hidrontino
que mostraban mutaciones en Sicilia, y en Toscana y en Calabria,
y me las envió para ver;
y yo dije que *pueden ser verdaderas*
porque otros Astrólogos y sabios predijeron lo mismo.

Ahora bien, habiendo en Stilo enemistad
entre los Carnelevari y los Contestabile,
fui utilizado por el Auditor David como instrumento de la paz.

Y con esta ocasión traté estrechamente con los Contestabile.

Y un día Girolamo Francisco, cuñado de Giulio Contestabile,
me vino a decir *si era verdad que había de haber mutaciones,*
como yo había predicado el día de la Purificación de la Madonna,
y yo le dije que *eso pensaba*.

Me respondió que *no tenía esperanza en otra cosa que en esto,*
pues había gastado tres mil ducados en dinero
y su ropa –o posesiones o bienes o cosas—
y estaba encarcelado por Stilo,
y todo el tiempo de su vida fue de tribulaciones.

Y después me vino a hablar muchas veces de esto,
y yo le respondía que *sería lo que Dios quiera*.

Y me dijo este Gerónimo –o Girolamo—
que no dijese estas cosas a Giulio Contestabile, su cuñado,
porque era amigo infiel,
pero que en el tiempo del negocio haría bastante
pues era cabeza sagaz y astuta.

Yo le respondía
que *estas cosas no tengo intención de decirlas o no*.

Finalmente, habiendo venido Marco Antonio Contestabile
–contumaz de Stilo, hermano de este Giulio—
para ratificar la solicitud –pleggeria o negociación— de la paz
–o la pacificación sin más— con los Carnelevari,
Giulio venía al convento donde estaba por seguridad Marco Antonio
con Gio Tomase Cascia, bandido de Esquilache.

Y muchas veces, charlando,
me vino a decir mal de los oficiales regios,
y en particular del Capitán y de todos los españoles,
mostrando deseos de verlos alejados –o extirpados o expulsados--,
pues habían metido al padre en prisión
y se habían puesto de parte de los Carnelevari.

Yo lo animaba a tener paciencia diciéndole
que *Dios proveería si había padecido injustamente.*

Finalmente, me dijo un día,
viendo la imagen del rey Felipe III en mi cámara:

- *Me disgusta que haya muerto el rey
y no vinieran turcos o franceses a coger este Reino.*

Yo le dije:

- *Incluso tú piensas en cosas nuevas.*

Y como la amistad se estrechaba, un día, estando colérico,
tomó la Imagen del Rey y la puso bajos sus pies –o la pisoteó--,
diciendo:

- *¡Mira a quien estamos sometidos, al Rey de los Pájaros!
–diciendo que era un pipiolo e imberbe y de poco gobierno.*

Aquí estaba presente fray Domenico Petrolo,
y nosotros, admirados, le dijimos:

- *¿Qué te ha hecho esta imagen?
Este acto te puede perjudicar y no ayudar.*

Giulio respondió:

- *Lo que se hace en presencia de amigos no puerjudica nunca*
—y dije que nos callásemos o guardáramos silencio.

Yo, fray Tomás, volví a tomar esta imagen un poco manchada y la puse —con ostia, ¿ostentosamente?— donde estaba primero, con las otras imágenes.

Y después de esto, Giulio tomó otra imagen del Rey, y una del Transilvano y una del Gran Turco, que estaban fijadas en mi cámara, y se las llevó a casa.

Aún más, diciendo yo *que iba a haber mutaciones*, me respondió:

- *¡Dios lo quiera, que nosotros tendremos gran parte en ello!*

Yo le dije:

- *¿Cómo?*

El dicho me mostró a Marco Antonio, su hermano, diciendo que *tenía compañeros y bastantes bandidos, tanto de plaza como parientes*.

Yo dije:

- *Estos no pueden hacer cosa alguna porque no se pueden oponer a una potencia grande.*
—Pero no obstante le dije—
Es bueno tener muchos amigos, porque si el Rey va a tener guerra la puede tener con quien vence

Él respondió que *muchas veces estuvo dispuesto a andar a Turquía, y que con los turcos se ayudaría;*
pero yo, sintiendo que hablaba airado, me burlaba.

Además, un día, habiendo comentado yo que *la tierra nuestra no tenía necesidad de presidios porque el príncipe de Esquilache la juzgó así, no pudiendo venir a Stilo ejército de turcos porque todos los pasos son estrechos, y no pudiendo venir pocos por ser lejanos de los mares*

*y porque serían vencidos en los pasos,
ese Giulio y Jerónimo –estando nosotros
en la “tempa” (sic) llamada Lanzari
al lado del monasterio de Santo Domingo—
dijeron que si nosotros nos podíamos mantener allí,
ellos lo harían por estar sin el gobierno español.*

Yo dije que *se necesitaba bastante gente y vituallas.*

Ellos respondieron que *Marco Antonio
tenía por amigo al hijo de Nino Martino,
con otros muchos del llano,
y que los Grassi traen consigo
cincuenta compañeros que tienen con ellos, sus parientes,
y que en Mesiano –donde está la madre de Giulio—
había bastantes parientes suyos, hombres potentes.*

Finalmente, yo siempre dije que *si esto había de ser,
Dios encontraría el modo.*

Y, aún, me acuerdo que Giulio me contó
que *el año anterior a mi venida a Stilo,
había hecho un tratado con ciertos soldados para rebelarse,
porque el Rey no les pagaba,
y habían puesto el nombre tras ellos a los oficiales.*
Y mostraba éste, con Gerónimo,
tener muchas ganas de este cambio o mutación.

Además, yo he hablado de esta mutación futura
con muchos hombres de Stilo,
en particular con Gio Jacobo Sabinis
y Gio Paulo Carnelevari,
y con Marcelo Dolca,
como charla o conversación,
y algunos lo veían con gusto y otros no.

Mas con fray Dionisio Pontio
y con fray Gio Bautista de Pizzone
hablábamos a menudo y éstos mostraban gusto sobre ello.

Con Mauricio de Rinaldis yo hablé
una tarde que vino al monasterio

para hacerse ver por Marco Antonio Contestabile,
a fin de que los Contestabile supiesen
que los Carnelevari aún tenían gente armada y no tenían miedo.

El Mauricio me habló sobre *si yo había tratado
con el capitán de Stilo sobre su libertad.*

Y habiéndole dicho el modo o manera,
que *no se podía acordar si no era por cien ducados,*

- *Yo* –respondió el Mauricio— *no me preocupo;*
–y dijo— *la escopeta y estos compañeros me harán libre.*

Y me preguntó *si era verdad
que había dicho a Gio Jacobo que habrá mutación.*
Yo le respondí que *así había predicado yo
por algunas razones verosímiles.*

Mauricio me dijo:

- *Ruega a Dios que así sea: tendremos amigos en abundancia.*

Y después se partió de mi lado,
habiéndole dicho yo que *todas las cosas
Dios las ha concedido a los hombres sabios y de bien,
y si fuese tal cosa habría bien y si no, mal.*

Después vino otras veces Mauricio a Stilo,
a casa de Gio Paulo Carnelevari
y de Gio Jacobo Sabinis,
y me hizo llamar. Y me dijo:

- *¿De qué parte estáis vos, fray Tomás, si hay guerra?*

Yo le respondí:

- *De aquella que ayuda Dios* –narrándole
que *manda Dios las guerras bien por mutar el estado
o bien para hacer que el que reina se haga mejor
tras ver el peligro, y después gobierne mejor.*
*Pero que sea Rey el rey Felipe u otro príncipe cristiano,
siempre quien tiene más amigos se vuelve grande.*

*Y le puse el ejemplo en este Reino de Italia
de Jacomo Caldora, de Nicolo Peccenino
y de Braccio Fortebracciis, y de Francisco Sforza,
que de hombres bajos –por la “sequela” a tiempo
de los reyes pasados—se convirtieron en señores.
Pero el que sigue la causa justa
no debe preocuparse por padecer,
que al fin será exaltado como David,
y el injusto arruinado como Marco Sciara y otros similares.*

Además, de cuantas maneras he podido, lo animé al bien,
por haberlo visto tan pronto y audaz.

Este Mauricio, después, me pidió que lo tuviese en el convento
y yo no lo quise hacer.

Y tras este tiempo, me fui a Arena,
llamado por el marqués con una carta suya,
en donde estuve quince días.

Y me vino a visitar fray Juan Bautista Cortese de Pizzoni
con Claudio Crispo.

Y rogado para que fuese a Pizzoni,
que lo tendrían por un gran favor,
me fui allí movido por el miedo a ciertos enemigos de mi casa,
Colella y Giovanello de Gioia,
que me esperaban para matar a un hermano mío que iba conmigo.

Y después, en Pizzoni, conversé con ellos.
Y habiendo visto que fray Gio Bautista
tenía un libro de la fábrica o construcción del Astrolabio,
y que trataba de cosas futuras,
a su requerimiento traté de la mutación que se esperaba,
según fray Gio Bautista les había dicho.

Y a Claudio, jactándose de tener amigos
si fuera necesario para hacer la guerra,
yo le dije *que estaría bien tener bastantes,*
porque siempre ayuda o es útil,
y que los príncipes y el Rey tienen cuenta de eso

*y de quienes tienen más amigos,
y siempre se servirán de ellos.*

Y también le dije lo que había dicho a Mauricio,
el cual aún era amigo de Claudio.

Y conocí con cada uno de los que hablaba
que todos estaban dispuestos a mutación.

Y por los caminos, sentía lamentarse a cada Villano.
Por lo cual yo cada vez más andaba creyendo que esto había de ser.

Y mientras yo estaba en Arena,
me vino carta de Giulio Contestabile de Stilo,
que *Mauricio había andado a las galeras
de los turcos de Amurat Rais –o Arraez—,*
y que *se pensaba que Mauricio había hecho
lo que otra vez había querido hacer.*

Y vuelto a Stilo, me animó para que yo espíase esto.
Yo demandé a Gio Gregorio Presinaci,
amigo compadre de Mauricio, y a Gio Jacobo Sabinis,
y me respondieron que *era verdad eso de Mauricio,*
pero no me quisieron decir
o por que no lo sabían o porque callaban lo que había hecho,
y a menudo me decían que *yo dijera algo.*
Yo respondí *que lo sabría.*

Finalmente, vino Mauricio a Stilo,
mientras yo estaba en Stignano,
y me dejó una carta,
que *le hiciese el favor de andar a Davoli para asuntos importantes,*
y que *le llevase nuevas de su acuerdo con el capitán.*

Yo no quería ir porque debía estar en Santo Domingo de Soriano.
Después, considerando que debía ir a Santa Caterina,
como había prometido al Arcipreste
y a don Jacobo, hermano del Gobernador
y a otros gentilhombres y hermanos amigos míos,
me decidí a pasar por Davoli,
en donde encontré a Mauricio
en casa de don Marco Antonio Pitella.

Y fui con fray Domenico Petrolo
y con Fabricio Campanella.

Y aquí Mauricio me dijo que *yo no tenía mejor amigo que él.*
Y que él había tratado con Amurat sobre las galeras
que viniese la Armada del Turco,
que quería tomar Catanzaro y la provincia.

Yo le dije que *había hecho muy mal*
porque éstos son infieles y enemigos, y no puede fiarse,
y me admiré de que este negocio hubiese ido
tan adelante por su mano.

Él respondió que *había capitulado con los turcos*
que no habrían de tener mucho dominio en Calabria,
sino solo asistir en el mar para crear miedo a quien lo contrariaba,
que los turcos querían sólo el tráfico en este Reino y no otra cosa.

Yo me asombré porque me mostró una escritura de Amurat
escrita en lengua y letra turquesca que no supe leer.

Y le dije:

- *Cuídate, Mauricio, porque los turcos no observan la fe o palabra,*
y dicen que dejan libres para entrometerse ellos aquí primero,
y siempre juran en falso,
como hizo Mustafá al Bragadino cuando tomó Chipre
–y le aduje otros ejemplos,
y me lamenté de ese acto suyo ,
hecho sin razón y sin religión,
y desde aquel momento me determiné a dejar su amistad.

Y mientras estábamos así,
Mauricio había mandado a por ciertos gentilombres de Catanzaro,
los cuales fueron Gio Tomás de Franza
y Paulo de Corduva,
y otro del que no recuerdo el nombre.

Y estos dos, el Franza y el Corduva,
me pidieron secretos para tener mujer.
Yo me burlé y les dije *que estas son vanidad*

*y que por vía de Dios no se puede hacer,
y por vía del diablo son engañados,
que les traen un diablo en forma de fémmina.*

Y Mauricio me pidió que dijese *si era verdad
lo que le había predicho a aquellos gentilhombres,
porque me tenían gran crédito.*

Yo dije ut supra –o como más arriba—
que *Dios podía Mudar el Mundo.*

Y viéndome discurrir yo con otros y con Mauricio
con este razonamiento, no he podido evitar confirmarlo,
pero me fui por disgusto,
si bien todos se me ofrecieron,
que si yo quisiera ser capo o jefe y predicar
que me habrían seguido.

Y Mauricio quería que yo me quedase con él,
y no he querido hacerlo.

Vine a Santa Caterina y estuve tres días sin hacer nada,
y rogué al guardián de los capuchinos
que *hiciese rogar a Dios por la intención mía.*

Y así, vine a Stilo.

Y fray Dionisio me dijo que *había dado de palos a un fraile,*
y me vino a visitar,
que andaba a Oppido y que *temía al Visitador.*
Y yo le hice volver a arreglar sus cosas.

Y él, habiéndose visto condenado a galera por tres años,
privado del hábito y del lectorado,
según lo que había comunicado con Mauricio,
comenzó en Catanzaro a ***predicar Rebelión según la profecía mía.***

Y para tener a muchos de su parte,
predicó que *en esta Conjura estaba
el Papa, el Cardenal Sangiorgio,
el obispo de Melito y de Nicastro,
y don Lelio Ursino,*

*y los señores del Tufo
y todos los que él se imaginó ser amigos míos y suyos.*

Y yo juro de verdad que jamás he hablado de estas cosas,
y no he pensado nunca que por medio nuestro
se fuesen a mover.

Mas el fray Dionisio vino
para hacerme salir a mi a y fray Dominico
a la campaña con él y con Mauricio,
y me puso prisa y miedo,
y yo no quise hacer eso sino que me aparté a Stignano.

Y fray Dionisio se fue
bien para embarcarse o para encontrar compañeros.

Y me pidió una carta para Claudio Crispo,
y yo no se la quise dar.
Y me dijo que *sería mi ruina*.
Pero yo no podía creer tantas cosas,
porque pensaba que fray Dionisio decía esto
para meternos miedo para que saliésemos al campo.

Así, yo quería escribir una carta al Auditor David
diciéndole que *me habían dicho
que yo fui nombrado en una Conjura,
que yo no soy eso,
sino que, por cuanto soy yo, como siervo de su majestad,
vendría a Catanzaro a decirlo.*

Y fray Dionisio me aconsejó e hizo tanto que me aparté.

Y cuando mi padre entendió tal nueva,
comenzó a lamentarse y a reprenderme, asombrándose de esto.

Mauricio me escribió dos veces de Stilo
para que *yo fuese a Stilo, que eso me salvaría,*
y yo, escandalizado por su trato, no fui.

Y mientras estaba comiendo en Santa María de Titi,
vino a encontrarme.
Y yo no me detuve, y él me siguió diciendo:

- ¡*Detente, detente!*

Y yo no lo quise hacer,
diciéndome mi padre que *mejor me quería muerto*
que echado al monte como Rebelde con Rebeldes.

Finalmente, me puse en manos de Gio Antonio de Mesuraco,
el cual prometió ponerme a salvo por mar,
y me acogió o alimentó tres días,
y después me puso en manos de la corte.

Y esto es lo que sé yo del negocio de la Conjura,
por donde juro que jamás he pensado
que las palabras de la predicación mía ,
en la cual había estado incluso el Auditor David,
debiera mover a tanta gente.

Pero porque los hombres estaban dispuestos,
o bien por mal trato o acuerdo de la corte
o por deudas o por otras persecuciones,
las cosas han andado tan adelante.

Y las inundaciones y los terremotos próximos
fueron buena causa.

Que tendría que haber Mutaciones en el Mundo,
yo me acuerdo haberlo hablado con el cardenal de Monte,
mientras se preparaba la guerra de Ferrara,
y que la Iglesia debía seguir adelante;

y con un filósofo(fo) español cojo –zoppo-- que está en Roma,
no recuerdo el nombre, que hace profesión de arte adivinatoria,
y con el Teólogo del cardenal Farnese,
pero no propiamente de este Reino,
ni por modo práctico sino especulativo.

El príncipe de Bisignano, viendole yo que deseaba esto,
aquellos días adelante que habíamos hablado con Giulio Cortese,
le dijo:

- *Esté contento, que los Astrólogos esperan mutaciones,*

y la mutación fue –o es– para los hombres descontentos.

Pero no obstante no le he dicho estas cosas particulares que el tiempo y la Ocasión me ha hecho decir aquí; y cual sea le resolución para el bien y para el mal, para lo verdadero y para lo falso, para el principio y el fin de las cosas humanas, se dirá con los debidos modos a su majestad católica, cuando no desprecie oír lo que Dios manda al mundo para el bien común.

Y yo, toda esta causa, con otras mayores según la causa principal, la conservo para su majestad, la cual puede hacer y deshacer, maltratar y dañar, porque a los oficiales bajos no “lece” sino cuanto le es impuesto, y no “ponno” proveer a la salud común, a la cual yo miro, por la que quiero morir.

El resto de este negocio presente toca a fray Dionisio decir cómo ha sido, el cual lo ha tratado con hechos, que yo no de otra manera que con palabras, ut supra.

Mauricio, cuando fuimos a Davoli, dijo que *quería dar una vuelta y encontrar a Gio Bautista Soldano, Giulio Soldanere y Carlo Bravo, y encontrarse con los forajidos de Reggio, y los Baroni y otros. Y que él podía hacer –o levar-- en diez días doscientos hombres, y ciertos de casa dello Stocco en Cosenza, y entrar en Catanzaro y tomar la ciudad y mantenerla, pero no dijo cuándo estaba para hacerlo.*

Esto es cuanto sé y de lo que me acuerdo.

Yo, fray Tomás Campanela, lo he escrito y sottoscrito de mi mano, en presencia del abogado fiscal.

Aquel otro que venía con aquellos de Catanzaro,
recuerdo, por las palabras de vuestra señoría,
que era Oratio Arania.

Yo, fray Thomase Campanella.

FIN.

Carlo Spinelli –Carlos Espinelo—, al día siguiente
de conocer la declaración de Tomás Campanela –
con lo que ésta debió escribirla el 13 de
septiembre— la envió al virrey acompañada de
una carta también muy significativa:

CARTA DE SPINELLI AL VIRREY LEMOS DEL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1599.

Copia de carta de Carlo Spinelo al conde de Lemos, mi señor,
de Esquilache 14 de septiembre 1599.

Dí cuenta a vuestra excelencia por otra mía
de la captura de Campanela,
y cómo envié (a) por el Abogado Fiscal,

así porque viniese seguro –por lo que importaba su persona—
como porque procurase, antes que tratase con nadie,
haber claridad de su boca del tratado que se pretende.

Y habiéndole ayer reducido aquí,
no se ha podido saber de él otra cosa
de lo que vuestra excelencia verá
por la copia de una declaración que quiso hacer de su mano
ante el Abogado Fiscal en Castelnovo,
que envió a vuestra excelencia con ésta.

Él, por lo que va constando,
tenía embaucada gran parte de la gente de esta provincia,
y particularmente de estas marinas de Levante,
de Stilo y sus convecinos,
siendo su intento sembrar (e) introducir la herejías

que vuestra excelencia podrá mandar ver
por la copia de información que va con ésta,
tomada por el Visitador de su Orden,
con cuya ayuda y buena correspondencia
se han prendido y van procurando los demás frailes
de la compañía y trato del Campanela.

Contra los cuales sería muy necesario
poderse aquí proceder a tortura,
porque sin ella no se podrá aclarar ni probar
el daño que dicho Campanela ha causado
en la gente de estas partes,
persuadiéndoles y enseñándoles tan abominables cosas y opiniones
--como que tenía y procuraba imprimir en ella—
y estando en el concepto que le tenían los pueblos,
con tan gran aplauso y ceguera,
que según esto se puede creer
que haya hecho algún daño con su falsa doctrina,
habiendo en tan poco tiempo reducido tantos a su devoción.

Podríase procurar --siendo vuestra excelencia servido—
el brazo de Su Santidad o Inquisición
para poderse proceder acá como algunos años hace
hizo en Rijoles y Santa Agata;
donde habiéndose descubierto cierta secta de herejía,
se envió el Doctor Panza;
el cual, con intervento de un Comisario Apostólico,
procedió a la extirpación y castigo de ellos.

Podrá vuestra excelencia tomar en esto la resolución
que más convenga.

Lo más que hasta ahora se ha hecho
ha sido asegurarme de todos los sospechosos
y nombrados así del fray Dionisio como del Campanela.
Y entre ellos he habido cuatro forajidos
de los que andaban en su compañía
y trataban con los dichos frailes de hacer la masa de gente,
incitando los pueblos para poner en ejecución su tratado.

Hase dado esta noche pasada la cuerda a uno de ellos,
en cuyo poder se habían hallado algunas cartas del Campanela

concernientes a esta causa que trataban,
por las cuales solitaban el negocio
para concluirse este septiembre,
y también de otros forajidos,
y convicto de haber estado en las galeras de Morat Arraez.

Ha confesado el trato que se había hecho con el Campanela
de juntar cantidad de forajidos y otra gente,
y entrar en Catanzaro y otras tierras principales de la provincia
de noche, al improviso,
y matar los Oficiales
y apoderarse de los Castillos donde los hubiere,
y publicar Libertad y Nueva Ley.

Y esto tenían concertado que había de ser un día de este mes,
para cuando esperaban que la Armada del Turco
hubiere de venir a darle socorro,
a quien el Campanela quería dar entrada
por esta parte de Catanzaro,
teniendo hecho tal concierto con el Cigala.

Lo cual, (a)demás de que éste lo confiesa así,
parece que lo va ya confirmando
dos bajeles turquescos
que vinieron el viernes 10 del presente (septiembre)
a la marina de Santa Catarina y a Guardavale,
donde las otras dos veces habían tocado
cuando Mauricio de Rinaldis subió en las galeras de Morat Arraez,
no habiendo estos dos bajeles otra cosa ahora que hablarse,
viniendo el uno de hacia el cabo de las Columnas
y el otro del cabo del Blanco.

Y luego, desde la marina de Guardavale, donde se juntaron,
el de cabo de las Columnas se volvió por el mismo camino.

Y el otro tomó el de alto mar,
volviendo la segunda noche al mismo lugar,
donde hizo fuego dando señal a la tierra
de que esperaba algún aviso de ella,
que supongo cierto que fuese por el tratado que habían hecho,
habiendo —en esta hora que estoy escribiendo ésta—
sobrevenídome el aviso

de la llegada de la Armada en aquellas partes,
como vuestra excelencia verá por esta carta
del príncipe de la Rochela mi sobrino.

(Carta que dice Amabile que “non si è trovata”).

Escribí a vuestra excelencia con otra mía
lo que me habían informado de Mario del Tufo,
que Campanela, cuando lo prendieron, lo había nombrado;
y que otro también me lo escribía.

Lo cual no lo había puesto en escrito;
y habiéndolo querido poner y tomado información,
lo ha negado el Campanela,
quedando sólo la deposición del que de él lo entendió.
Y del mismo nació la relación que de otra parte me dieron.

De lo cual me ha parecido dar cuenta a vuestra excelencia,
aunque el Campanela dice que dijo aquellas palabras
porque, siéndole el Mario estrecho amigo,
dijo que se debía guardar que no lo prendiesen,
porque iban encarcelando todos los que eran sus amigos.

En el particular que vuestra excelencia mandó que examinase
sobre las palabras que (dijo) el obispo de Melito,
de que dio cuenta el Abogado Fiscal a vuestra excelencia,
envié a llamar al Gobernador del estado de Melito,
de quien el dicho había sido informado.

Y siendo venido aquí, cuando el Abogado Fiscal
estaba en Castelvetere, le hize hacer la carta sobre ello,
vuestra excelencia, que va con ésta,
no habiendome parecido examinar(lo).
Pero el Abogado Fiscal ha enviado a llamar
algunas personas para informarse de ello,
y las examinará como vuestra excelencia manda.
Tomada la información, se enviará a vuestra excelencia luego.

La muerte de Horacio Rania, que ahogaron en Catanzaro,
voy descubriendo con indicios próximos
contra dos de aquella ciudad que tengo encarcelados
por ser de la misma Conjura,
nombrados por todos los revelantes

de la plática con el fray Dionisio y el Campanela,
y Mauricio de Rinaldis;
contra los cuales se ha hoy examinado un Principal
de haber de parte de los dichos llevado embajada al dicho Horacio,
cuando lo tenía preso el don Alonso, para que se huyese,
dándole hora para ello, sintiendo mucho su encarcelación.
Es este (el que) se halló muerto después
cerca de una posesión de los dichos
que le habían enviado a decir que se huyese.

Ha habido el uno de ellos antes del examen de éste
la cuerda por el negocio principal, y no confesó.

Con el dicho de éste y otros adminículos que se le van acumulando
se la tornará a repetir, y así espero
se sacará a luz la verdad de quién le ahogó,
con lo demás que de ellos se pretende.

Contra el Mauricio de Rinaldis
--ya que hasta ahora no se ha podido haber a las manos,
hechas las provisiones necesarias y extraordinarias diligencias—
se ha citado con término de cuatro días a (com)parecer;
dentro de los cuales, no presentándose,
se declarará por sojuzgado Traidor y Rebelde a su majestad
y se procederá a la confiscación de bienes.

Y al mismo tiempo se ha despedido Bando
para que ninguna persona lo recepte --o acoja o reciba-- y ayude;
y que teniendo noticia de él , lo deban revelar,
imponiendo pena de muerte natural y confiscación de bienes
a los contravinientes.

Hanse prendido todos sus parientes y amigos estrechos,
para que con el temor de la demostración que se hace
se pudiese haber alguna luz de él y haberle a las manos.
Espero en nuestro señor que en todo habrá el suceso
que vuestra excelencia desea.

El marqués de Sorito me ha escrito la carta,
cuya copia envió a vuesta excelencia con ésta,
(Amabile advierte que tampoco se ha encontrado)
y en averiguación de lo que contiene haré toda diligencia.

Y en el interin me ha parecido dar cuenta a vuestra excelencia para que me ordene lo demás que habré de hacer.

Don Carlos Rufo, continuando el servicio de su majestad como a vuestra excelencia tengo escrito, ha descubierto de un fraile que está encarcelado en el castillo de Monteleón, cómo en la provincia de Basilicata don Lelio Ursino envió y tiene un fray Gregorio de Nicastro, de la misma religión de Santo Domingo y las partes y trato del fray Tomás Campanela, y que ha hecho y va haciendo el mismo oficio que él, con tener mucha gente de aquella provincia a su devoción.

Yo procuraré haberle, y si vuestra excelencia fuese servido cometer –o encomendar— este negocio al dicho don Carlos con comisión contra forajidos, para disimular el intento a que se va, me remito a vuestra excelencia.

FIN.

Menos de una semana después, el virrey conde de Lemos enviaba la relación de Camapanela a Madrid, acompañada también de una carta suya muy sugestiva, cuyo original transcribe Amabile.

CARTA DEL VIRREY LEMOS A FELIPE III DE 20 DE SEPTIEMBRE DE 1599.

Señor:

A Roma he escrito al Duque de Sesa y a don Alonso Manrique procuren con su santidad me remita

el castigo de los frailes de Calabria,
que no sólo eran Traidores,
pero los mayores Herejes que se han visto.

La declaración de Tomás Campanela,
que es la cabeza de toda esta máquina,
envío a vuestra majestad, que por ella propia
se echa de ver en el término que tiene de declarar
con palabras equívocas que es Hereje.

Una información se ha tomado contra él,
con intervención del Visitador de su Orden,
que dicen es cosa horrenda las herejías que se le prueban.

Ello se atajó con tiempo, a Dios gracias.

Y Cigala me parece que por esta vez
se volverá con la caña al puesto,
sin ser señor de Calabria como pensaba,
si acaso no quiere dar en alguna tierra marítima.

Que, según lo que Carlo Espinelo me escribe,
entiendo que podrá hacer poco daño.

Nuestro señor guarde la católica persona de vuestra majestad.

Nápoles, 20 septiembre 1599.

El conde de Lemos.

FIN.

APÉNDICE:

**UNA NUEVA LISTA DE LOS PERSONAJES QUE APARECEN EN LA
DECLARACIÓN DE CAMPANELA Y EN ESTAS DOS CARTAS,
CONTINUACIÓN DE LA LISTA DE CAMPANELA 1, PROCEDENTE
DE LA DENUNCIA DE LAURO Y BIBLIA, QUE TAMBIÉN SE
INCLUYE.**

De momento, la sola enumeración de los personajes que aparecen en los textos permiten acercarse a la amplitud del fenómeno de la conjura campaneliana y a la alarma que podía suscitar en los medios hispanos y virreinales, así como en los nobiliarios y eclesiásticos en general. Los perfiles que Rosario Villari –*La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647, 1979, Alianza*— llega a calificar de “anarquismo” y “revuelta agraria”, junto con los proféticos --con la referencia de la astrología y la tradición profética de la Iglesia— en un clima de exaltación milenarista también con la proximidad de fin de siglo, dispararon las conjeturas exasperadas. El propio virrey de Nápoles, conde de Lemos, formula con justeza el marco paranoide de aquella realidad: “Con todo eso, para no errar es menester pensar siempre lo peor”. Una espléndida formulación de lo que pudiera denominarse método paranoico-crítico postdaliniano, único posible para no caer en la angustia total o en la desesperación sin más.

I.

Estos son los personajes –con el rey de España Felipe III y el Gran Turco— que aparecen en estos textos –ver Camapanela 1—, mínimamente glosados y con algunas reiteraciones o repeticiones:

Autoridades del gobierno virreinal:

- Virrey de Nápoles, Ferrante Ruíz de Castro, conde de Lemos, que acababa de llegar a Nápoles el 16 de julio de 1599, sustituyendo al anterior virrey conde de Olivares.
- Fiscal –“Abogado Fiscal”— de la Audiencia de Calabria, Luis de Xarava del Castillo, de origen granadino, para Campanela hombre de “corazón morisco”. Había sido hombre de la administración de Catanzaro y había tenido problemas con la Audiencia en tiempos del virrey conde de Olivares, al parecer por su prepotencia y mal carácter. Tras la conjura, será consejero. Campanela lo considera el origen de sus desventuras.
- El Gobernador de Calabria Ultra, el castellano Alonso de Rojas de Anoya, pariente de la condesa de Lemos. Había sido capitán en Lanciano (1594) y en Cotrone (1595), y ocupaba la gobernación interina en sustitución del conde de Macchia, Francesco de Regina Carafa, que había pasado a gobernador de Calabria Citra.
- Duque de Sesa, Antonio de Cardona, embajador hispano en Roma.

- Carlos Espinelo o Carlo Spinelli, veterano soldado, había participado en la represión de los sucesos de 1585 y en el verano de 1590 en la persecución de Marco Sciarra.
- Duque de Osuna, virrey anterior, que había encargado a Spinelli la represión de los sucesos de 1585, tras el linchamiento del representante popular Vincenzo Starace.

Participantes en la conjura según los declarantes, aunque luego se vio que no era así en el caso de algunos, como el Papa o algunos altos eclesiásticos o nobles:

- Fabio de Lauro, joven de 20 años, excapuchino, de Amantea, contactado por los conjurados. Refugiado por deuras, junto con el Biblia, en el convento de observantes de la ciudad, sugirieron a los conjurados nombres de gente dispuesta a echarse al monte.
- Juan Bautista Biblia, mercader de Catanzaro, de familia amplia y rica allí, Campanella dice que de origen judío. Con Fabio de Lauro, es el firmante de la primera denuncia de la conjura, el 10 de agosto de 1599.
- Fray Tomás Campanella.
- Celio Ursino –o Lelio, o Elio—, protector de Campanella antes de la conjura, con el que mantuvo correspondencia epistolar frecuente. Estuvo en Madrid para gestionar la cesión de la administración de los bienes de Bisignano, y aún esperaba el placet regio en el momento de la conjura.
- Príncipe de Bisignano, Nicola Bernardino de Sanseverino, encarcelado y privado de la administración de sus bienes, huido de Nápoles y que en Roma, en esos momentos –13-VIII-1599— obtenía permiso para volver a Nápoles.
- Duque de Vetri, Francesco di Sangro, emparentado con los Tufo, encarcelado por el virrey anterior, conde de Olivares, espera que el conde de Lemos lo rehabilitase; durante las celebraciones por la llegada del nuevo virrey, le hizo una magnífica fiesta a Lemos en julio frente a su palacio napolitano.
- Obispo de Nicastro, Pier Francesco Montorio, noble romano, desde 1594, que llevaba mucho tiempo en Roma a raíz de conflictos jurisdiccionales con el gobierno virreinal, por disputa sobre las “hierbas” de la iglesia con el conde de Nicastro, duque de Ferolito, al que apoyaban las autoridades virreinales. Vuelve en marzo de 1599, aunque el conflicto Duque / Obispo sigue latente en las tensiones locales.
- El Papa Clemente VIII, Ippolito Aldobrandini.

- Cardenal de San Jorge, Cinzio Aldobrandini, hijo de la hermana del papa Giulia y de Aurelio Personei, hecho cardenal en 1593 y secretario de estado desde el año anterior.
 - Nuncio del papa en Nápoles, Jacopo Aldobrandini, de la rama florentina de la familia del Papa, nuncio desde 1593 y obispo de Troia.
 - Fray Dionisio Poncio –Ponzio o Pontio— de Nicastro, prior del convento de la Anunciata de Nicastro, con problemas con el Visitador dominicano fray Gio Bautista de Polistina, que conseguirá condenarlo.
 - Fray Pedro Poncio, su hermano, también dominico, amigo de infancia de Campanela.
 - Mauricio Reinaldis –o Rinaldis— de Guardavalle, joven de 27 años, casado con Giulia Vitale y con una hija; de familia noble de Stilo afincada en Guardavalle, en esos momentos forajido por asesinato, con su cuñado Gio Butista Vitale, y alojados en Davoli por el sacerdote Marcoantonio Pitella. Es visto como el “capo seculare della congiura”.
 - Mateo Famareda y Horacio Rania, de Catanzaro, captados para la conjura, el último asesinado cuando huía por los mismos conjurados.
 - Ferrante Moreto de Terranova de la Plana, “con un hermano suyo e infinita gente de sus adherentes”.
 - Mario –Marco, dice— Flacavento, pariente de fray Dionisio y de Juan Antonio Fabrica, con otros sus compañeros.
 - Morat Arraez, corsario veterando del entorno de Argel, con el que contactaron los conjurados con ocasión de rescates de cautivos lugareños. Al que Antonio de Sosa llama Morato el Grande por su fortuna en el corso.
 - Cigala, Sinán Bajá su nombre turco, de la familia genovesa Cicala, afincada en Mesina, Escipión Cicala su nombre de cristiano. Cautivo desde niño, se hizo turco y destacó en la corte otomana y en la guerra de Persia como militar. En estos momentos, almirante de la flota otomana. Su madre, la señora Lucrecia, una cautiva turca luego cristiana, se entrevistó con él en septiembre de 1598, en el inicio de estos sucesos.
-

II.

La declaración escrita de Campanela es muy rica en información sobre los personajes principales de aquel episodio, y habría que añadir --a la lista anterior de Campanela 1— los siguientes personajes:

- Astrólogo Giulio Cortese, napolitano, Colantonio Atigliola, gran matemático, Gio Paulo Vernaleone, “que estaban en Nápoles hace ahora tres años, entendí de ellos que *debía haber mutaciones de Estado*” según comenta Campanela.
- Cipriano Leonitio, cuyas efemérides dice Campanela consultar, “por los grandes eclipses que comenzaron de dos años acá y que han de ser hasta 1605”.
- Un astrólogo, domino Arquato Ongaro, que “ha predicho muchas cosas del imperio turquesco y cristiano, y hasta nuestros días muchas se han cumplido, por lo que me imagino que será así por la ciencia congetural”.
- El capitán Plotino, que “hizo leer algunas profecías del Abad Hidrontino que mostraban mutaciones en Sicilia, y en Toscana y en Calabria, y me las envió para ver; y yo dije que *pueden ser verdaderas porque otros Astrólogos y sabios predijeron lo mismo*”, en palabras de Campanela.
- En Stilo enemistad entre los Carnelevari y los Contestabile; los Contestabile eran el padre Paolo, la madre Porfida, y los hermanos Giulio Contestabile, Gerónimo, Fabio y Marco Antonio, así como el cuñado Gerónimo de Francesco, casado con la hermana Laudomia.
- Gio Jacobo de Constanza, al que cita Campanella como uno de sus interlocutores con Giulio Contestabile.
- Los Carnavale –o Carnelevari— eran el padre Próspero y su hermano sacerdote Gio Francesco, un hijo Fabrizio, arcipreste, y otras casas de sus hijos Gio Paolo, Fabio y Tiberio. Acusados por los Contestabile ante el Nuncio de protección de bandidos y negociación ilícita, contactan con Maurizio de Rinaldis para su enfrentamiento con los Contestabile.
- El Auditor Annibale David, que recurre a Campanella como instrumento de la paz entre las dos facciones.
- Girolamo Francisco, cuñado de Giulio Contestabile,
- Marco Antonio Contestabile, contumaz de Stilo, hermano de Giulio. Ya en 1595 era un violento, forajido tras querer matar a Gio Paolo Carnevale y su familia.
- Giulio venía al convento donde estaba por seguridad Marco Antonio con Gio Tomase Cascia, bandido de Esquilache, de 25 años.
- Fray Domenico Petrolo de Stignano, fraile de Cosenza pero asignado a Stilo, compañero habitual de Campanela en Stilo en el verano de 1599, junto con el prior fray Pietro de Stilo.
- Imágenes que tenía Campanela en su celda del Transilvano y del Gran Turco y de Felipe III.
- El príncipe de Esquilache, sólo citado de paso.

- Marco Antonio Contestabile tenía por amigo al hijo de Nino Martino, con otros muchos del llano.
- Los Grassi traen consigo cincuenta compañeros que tienen con ellos, sus parientes, citados como conjurados.
- En Mesiano –donde está la madre de Giulio Contestabile— había bastantes parientes suyos, hombres potentes, con los que querían contar los conjurados.
- Hombres de Stilo, con los que podían contar, en particular Gio Jacobo Sabinis y Gio Paulo Carnelevari, y con Marcelo Dolca; Campanella con ellos trata de las mutaciones, como charla o conversación, y algunos lo veían con gusto y otros no, según dice él.
- Fray Dionisio Poncio prior del convento de la Anunciata de Nicastro, con problemas con el Visitador dominicano fray Gio Bautista de Polistina, que conseguirá condenarlo, como ya habíamos visto más arriba. Es el Fray Dionisio omnipresente en la documentación.
- Fray Gio Bautista Cortese de Pizzoni, otro de los dominicos condenados por el capítulo dominico de Catanzaro, huye disfrazado para no ser encarcelado.
- Mauricio de Rinaldis, ya evocado antes, dice de él Campanella, de uno de sus viajes a Stilo: “yo hablé una tarde que vino al monasterio para hacerse ver por Marco Antonio Contestabile, a fin de que los Contestabile supiesen que los Carnelevari aún tenían gente armada y no tenían miedo”. Después vino otras veces Mauricio a Stilo, a casa de Gio Paulo Carnelevari y de Gio Jacobo Sabinis,
- Ejemplos aducidos por Campanella para ilustración de los forajidos conjurados: “en este Reino de Italia de Jacomo Caldora, de Nicolo Peccenino y de Braccio Fortebracciis, y de Francisco Sforza, que de hombres bajos... se convirtieron en señores. Pero el que sigue la causa justa no debe preocuparse por padecer, que al fin será exaltado como David, y el injusto arruinado como Marco Sciara y otros similares”.
- Marqués de Arena, Scipione Concullet de Bavaria, dicho De Bavero, sucesor de su padre y hermano, muertos en 1582, casado con Beatriz de Aragón. A mediados de junio de 1599, está en Monasterace, cerca de Stilo, en casa de Dianora –o Eleanora—hija del señor de Badolato, Gaspare Toraldo; viuda de Mario Galeota, su hijo Giuseppe Galeota será señor de Monasterace.
- Fray Juan Bautista Cortese de Pizzoni visita a Campanella con Claudio Crispo, forajido notable, hijo de Ferrante Crispo, refugiado en el convento de Pizzoni, convento aislado en el campo, cercano al de Soriano.

- Colella y Giovanello de Gioia, enemigos de los Campanela, que querían matar al hermano de fray Tomás, Gio Pietro Campanela.
- Gio Gregorio Presinaci, amigo y compadre de Mauricio.
- En Davoli, Mauricio de Rinaldis se aloja en casa del sacerdote don Marco Antonio Pitella, en donde lo visita fray Tomás con fray Domenico Petrolo y con Fabricio Campanella, su padre.
- “Los turcos siempre juran en falso, como hizo Mustafá al Bragadino cuando tomó Chipre”, recuerda Campanela.
- Mauricio había mandado a por ciertos gentilombres de Catanzaro, Gio Tomás de Franza y Paulo de Corduva, “y otro del que no recuerdo el nombre”, que luego dirá Campanela que es Horacio Arania, o Rania, que será el primer muerto de la conjura cuando huye de Catanzaro.
- En Santa Caterina estuvo Campanela tres días, y allí rogó al Guardián de los Capuchinos “que *hiciese rogar a Dios por la intención mía*”.
- Gio Antonio de Mesuraco, acogió a Campanela y lo alimentó durante tres días, prometiéndole ponerlo a salvo por mar, y después lo puso en manos de la corte u oficiales de la Audiencia.
- Campanela comenta haber conversado sobre haber mutaciones en el mundo en Roma con el cardenal de Monte, mientras se preparaba la guerra de Ferrara, y que la Iglesia debía seguir adelante, “y con un filóso(fo) español cojo –zoppo-- que está en Roma, no recuerdo el nombre, que hace profesión de arte adivinatoria”. También, con el Teólogo del cardenal Farnese, “no por modo práctico sino especulativo”.
- El príncipe de Bisignano, Nicola Bernardino Sanseverino, evocado por Campanela, tal vez en Roma, con un Giulio Cortese,
- Mauricio de Rinaldis, “cuando fuimos a Davoli, dijo que quería dar una vuelta y encontrar a Gio Bautista Soldano, Giulio Soldanere –o Soldaniero— y Carlo Bravo, y encontrarse con los forajidos de Reggio, y los Baroni y otros”.
 - o De estos, Gio Battista Soldano, bandido de Ricati, casal de Tropea; luego habrá muchos encausados de Tropea, lo que indica una visita de Rinaldis para captar gente.
 - o Giulio Soldaniero di Borrello, de 22 años, llevaba meses en el convento de Soriano con su servidor, forajido como él, Valerio Bruno di Motta, y jugará un papel destacado luego en la captura de los conjurados.
 - o Carlo Bravo de Montesanto, con su hermano Mauricio, se habían echado al monte, con fama de muchos delitos.

- Los Baroni, de Reggio, Domizio, Paolo y Gio Domenico, iban por su cuenta y habían participado en las violencias entre los Melissari y los Mansolini.
 - “Y que él podía hacer –o levar-- en diez días dosciendos hombres, y ciertos de casa dello Stocco en Cosenza, y entrar en Catanzaro y tomar la ciudad y mantenerla, pero no dijo cuándo estaba para hacerlo”.
- Abogado Fiscal, Luis de Xarava, ya evocado más arriba.
-

III

De la carta de Carlo Spinelli, además de algunas personas ya citadas:

- El Doctor Panza, con un Comisario Apostólico, había sido enviado a reprimir herejía en años anteriores.
- Horacio Rania, del que se glosa su muerte cuando huía de la cárcel de Catanzaro, así como fray Tomás Campanela, fray Dionisio Poncio y Mauricio de Rinaldis, como principales encausados en la conspiración.
- Carta del príncipe de la Rochela, sobrino de Carlo Spinelli, con información de la armada turca. (Carta que dice Amabile que “non si è trovata”).
- Mario del Tufo, hijo de Fabricio, que había sido gobernador de Calabria Ultra; hermano de Gerónimo del Tufo, que vive en el castillo de Esquilache –es posible que sea su capitán--, ambos parientes del obispo de Melito, Marcoantonio del Tufo.
- “El marqués de Sorito me ha escrito la carta, cuya copia envió a vuestra excelencia con ésta”, (Amabile advierte que tampoco se ha encontrado), y en averiguación de lo que contiene haré toda diligencia.
- Don Carlos Rufo... “ha descubierto de un fraile que está encarcelado en el castillo de Monteleón, cómo en la provincia de Basilicata don Lelio Ursino envió y tiene un fray Gregorio de Nicastro, de la misma religión de Santo Domingo y las partes y trato del fray Tomás Campanela, y que ha hecho y va haciendo el mismo oficio que él, con tener mucha gente de aquella provincia a su devoción. Yo procuraré haberle, y si vuestra excelencia fuese servido cometer –o encomendar— este negocio al dicho don Carlos con comisión contra forajidos, para disimular el intento a que se va”.

En la breve carta del Virrey Lemos a Felipe III se citan:

- El embajador en Roma duque de Sesa.
 - Don Alonso Manrique , en Roma también
 - Fray Tomás Campanela.
 - Visitador de la orden de Santo Domingo, fray Gio Bautista de Polistina.
 - Carlos Espinelo.
 - Cigala.
-